

Hugh Rockoff, *America's Economic Way of War: War and the US Economy from the Spanish-American War to the Persian Gulf War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, xii + 357 pp.

Como es bien sabido, la guerra ha sido una de las grandes protagonistas del siglo xx norteamericano. Si contabilizamos tan solo los principales episodios bélicos, Estados Unidos ha pasado aproximadamente una cuarta parte del último siglo enfrascado en intervenciones militares a lo largo y ancho del globo. Los ingentes recursos económicos dedicados al ámbito militar han dejado huella en algunas de las principales transformaciones fiscales y monetarias de la economía estadounidense, y por ende, del conjunto de la economía mundial. Aun así, la guerra sigue siendo un fenómeno relativamente desatendido por parte de los economistas, y solo un pequeño núcleo de historiadores económicos han estudiado la temática a fondo. Por todo ello, Hugh Rockoff dedica su *America's Economic Way of War* a desgranar las causas y las consecuencias económicas de las mayores guerras libradas por los Estados Unidos a lo largo del conflictivo siglo xx.

Desde la Guerra Hispano-Americana de 1898 hasta la Guerra del Golfo de 1992, el autor analiza las implicaciones económicas de cada una de las principales intervenciones militares norteamericanas. El libro se divide así en once capítulos, siete de los cuales están dedicados al estudio de caso de las guerras más significativas, entre las cuales destacan evidentemente la Primera y la Segunda Guerra Mundial. La llamada «política larga» de Roosevelt de los primeros años del siglo xx se incluye dentro del estudio de la Guerra Americano-Filipina de 1898-1902, mientras que la política militar de la Guerra Fría merece un capítulo propio, más allá de los análisis específicos de las guerras de Corea y de Vietnam. Al margen del capítulo introductorio, los dos capítulos restantes se dedican a las conclusiones generales que pueden extraerse de los diversos estudios de caso revisados.

Como bien menciona el propio autor, la contabilización del coste real de las guerras constituye una de las contribuciones más significativas del libro. Más allá del gasto público en operaciones militares, otras partidas de gasto menos evidentes deben también formar parte del cálculo del coste final de las intervenciones bélicas, tales como los costes de oportunidad de los conscriptos o los créditos bélicos otorgados a los países aliados durante la Primera Guerra Mundial pero no recuperados posteriormente. De entre esos costes a menudo poco visibles, Rockoff dedica una atención especial a los recursos destinados a los veteranos de guerra. Exceptuando la Guerra de

Corea, en la que la participación de los conscriptos fue especialmente significativa, los costes derivados de los veteranos de guerra han constituido la mayor partida de gasto de los conflictos militares de menor envergadura. Contabilizando el conjunto de dichos costes, y siguiendo la comparación propuesta por el autor, la Guerra Hispano-Americana y la Guerra Americano-Filipina de finales del siglo XIX y principios del XX llegaron a suponer 3,7 y 1,9 veces los costes de la construcción del Canal de Panamá (6,5 billones de dólares de 2008) respectivamente, mientras que la «política larga» de Roosevelt llegó incluso a una ratio de 13,1 veces el coste del canal. Esos costes quedaron, aun así, muy lejos de los 4.664 billones (en dólares de 2008) que precisó la Segunda Guerra Mundial, equivalentes a la riqueza producida en los Estados Unidos de la época durante más de dos años y medio.

La implicación de dichos costes en términos fiscales, monetarios y de deuda pública recibe también una atención especial por parte del autor. Con la excepción de la Guerra Hispano-Americana y de la Guerra de Corea, que fueron financiadas básicamente mediante aumentos impositivos, los restantes conflictos bélicos dieron lugar a combinaciones diversas de aumentos fiscales y de deuda pública. A pesar de la preferencia de los economistas clásicos por los aumentos impositivos para financiar tales episodios, sus potenciales efectos perniciosos sobre la actividad económica aconsejaron a los gobernantes cubrir parte (y en ocasiones buena parte) de los costes bélicos mediante la emisión de deuda pública. Ello no solo permitía, en palabras de Robert J. Barro, suavizar el incremento de impuestos y sus efectos sobre la producción, sino también ocultar parte del coste real de la guerra a los ciudadanos. Así, los aumentos fiscales durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial representaron alrededor del 30% y el 50% de la financiación de las guerras, mientras que los bonos en manos de la población alcanzaron un 40% y un 28% respectivamente.

La creación de dinero fue también una de las soluciones recurrentes para rebajar la presión financiera de los conflictos bélicos. A pesar de sus evidentes riesgos inflacionarios, la emisión de moneda permitió no solo conseguir una fuente adicional de ingresos, sino también ocultar, de nuevo, los costes reales de la guerra mediante la contención de los valores nominales de los bonos gubernamentales. Así, la compra de bonos por parte de la Reserva Federal (y la creación indirecta de dinero por parte de los bancos comerciales) pudo llegar a financiar hasta el 30% y el 23% de la Primera y la Segunda Guerra Mundial respectivamente. Para evitar las presiones inflacionarias, tanto las dos guerras mundiales como la Guerra de Corea y la del Vietnam dieron lugar a la regulación de precios y salarios, el racionamiento del consumo y el control de la producción, que se constituyeron así como parte del sistema de financiación bélica. Todo ello lleva a una de las principales conclusiones del libro, a saber, que las guerras libradas por los Estados Unidos durante el siglo XX fueron mucho más caras de lo que los ciudadanos norteamericanos pudieron llegar a percibir.

Más allá de los costes y de la financiación de los conflictos, el autor dedica también una atención especial a las consecuencias económicas de la guerra en el más largo plazo. Destacan los cambios (a menudo persistentes) en el sistema fiscal y monetario norteamericano, así como las transformaciones en el propio sistema del patrón oro internacional. A pesar de que la guerra puede no haber sido la única causa de di-

chas transformaciones, su legado se deja ver nítidamente en buena parte de los principales cambios económicos del periodo. En todo caso, es en el ámbito del pensamiento económico donde pueden observarse algunas de las influencias más relevantes de las guerras del siglo xx. Así, Rockoff destaca el enorme impacto que tuvo la Segunda Guerra Mundial en la manera de ver el mundo por parte de los economistas, dando lugar al auge de las propuestas teóricas de John Maynard Keynes y forjando algunas de las principales convicciones de autores tan influyentes como John Kenneth Galbraith o Walt Whitman Rostow.

Como nota crítica final, cabe resaltar que la gran aportación del autor en términos de la financiación y del legado económico de las guerras no parece verse correspondida con una aportación análoga en el ámbito de las causas económicas de los conflictos. A pesar de la atención que el autor les dedica en el apartado introductorio (donde se destaca la posible influencia del conocido complejo industrial-militar, así como las presiones económicas para la captura de mercados extranjeros), solo los dos primeros conflictos hispano-americano y americano-filipino contienen una discusión amplia sobre dicha temática. De la misma manera, sorprende la poca atención prestada a la Guerra Fría y a sus posibles implicaciones en términos fiscales y productivos, aun siendo el periodo con mayores ratios de gasto militar sostenidas en el largo plazo. De todos modos, y a pesar de dichas ausencias, es posible afirmar que *America's Economic Way of War* debería considerarse un libro de referencia para todos aquellos interesados en la historia de los Estados Unidos y en las implicaciones económicas de las guerras contemporáneas. Más aún, el libro de Rockoff ofrece también una buena oportunidad para comprender algunas de las principales dinámicas financieras y monetarias del siglo xx norteamericano. Como bien argumenta el autor, «las guerras a menudo proveen una mejor evidencia sobre cómo funciona la economía que las experiencias en tiempos de paz» (p. 7).

ORIOI SABATÉ DOMINGO
Universitat de Barcelona